

ENSAYO

¿Cuán Ilustrada es la "Razón Dialéctica"?*

Ernst Topitsch **

"La dialéctica en el fondo es un esfuerzo por sistematizar o traducir al dominio del pensamiento comunicable, controlable, ciertos modos inconscientes o preconscientes de aprehensión de la realidad, especialmente la realidad social. . . Mientras exista el capitalismo, no creo que podamos jamás declarar que Marx estaba errado al identificar su naturaleza interna".

Robert Heilbroner

Marxism: For and Against

"... la enfermedad Dialéctica . . ."

Goethe, escépticamente, a Hegel
(1827)

En su breve, pero profundo ensayo sobre la Ilustración, **Was ist Aufklärung?** (1783), Immanuel Kant, escribió:

"La ilustración es la salida que el hombre hace de la tutela de la minoría de edad que él mismo se ha impuesto. La tutela significa la incapacidad de hacer uso de su inteligencia sin la conducción de otro. Esta tutela está impuesta por uno mismo cuando su causa no radica en la falta de inteligencia, sino en la falta de decisión y valentía para hacer uso de su inteligencia sin la conducción de otro. **Sapere aude!** ¡Ten el valor de servirte de tu propia inteligencia! es, por tanto, la divisa de la Ilustración".

Y prosigue el filósofo:

"La pereza y la cobardía son las causas de por qué una cantidad tan elevada de hombres aún mucho después que la naturaleza los ha liberado de la conducción ajena (**naturaliter**

* ENCOUNTER, mayo, 1982.

** Filósofo y sociólogo austríaco. Autor de numerosos ensayos de teoría política y ciencias sociales. Su libro más conocido es *Lógica de las Ciencias Sociales*. Ha sido profesor en las Universidades de Viena y Heidelberg.

majorennos), sin embargo, gustan de permanecer sometidos a tutela por el resto de su vidas; y por qué es tan fácil a los otros imponerse como sus guardianes. ¡Es tan cómodo estar sometido a tutela! Si tengo un libro que me sirve con inteligencia, un pastor que cuida de mi conciencia por mí, un médico que revisa mi dieta, y así sucesivamente, no tengo necesidad de hacer ningún esfuerzo por mí mismo. No necesito pensar, en la medida en que pueda pagar: otros se harán cargo de esa penosa tarea por mí..."

Con demasiada frecuencia se oye hablar hoy día de una "ilustración dialéctica" capaz de lograr una ayuda incomparablemente mayor para que el hombre llegue a la mayoría de edad de la que podía ofrecer la "chata" Ilustración del siglo XVIII. En muchos lugares pueden observarse tendencias intelectuales que, en nombre de fines "críticos" o "emancipadores", exigen la politización de la ciencia, esto es, su subordinación a los puntos de vista de "relevancia social". Una y otra vez escuchamos la aseveración de que la ciencia "burguesa" se encuentra en bancarrota y que debe ser reemplazada por formas de investigación y pensamiento apropiados al pueblo, más específicamente al obrero o proletariado. Se dice también que estas nuevas formas de conocimiento son "superiores", que son "dialécticas" y que se encuentran completamente fuera del alcance del poder que tiene el solo "pensamiento intelectual abstracto" de la cultura de la clase media para someterlas o limitarlas. Semejantes líneas de pensamiento con no poca frecuencia acostumbra a pasar por "nuevas... de avanzada... progresistas" o según algún otro término de moda.

Frente a tanta confianza en la función ostensiblemente ilustradora y emancipadora de la "Dialéctica", sin embargo, tenemos que traer de inmediato a la memoria el hecho tan reiterado de que en amplias zonas del mundo la gente está siendo sometida a tutela por la fuerza e impedida de usar su inteligencia precisamente en nombre de una ideología "dialéctica". En estos lugares, quienquiera manifieste demasiada independencia intelectual, puede ser privado de su libertad y quedar sujeto a una u otra forma degradante de lavado cerebral. Más que eso: efectivamente tiene que alabar públicamente este lavado de cerebro (como lo hizo recientemente uno de los más famosos filósofos chinos de nuestro tiempo, el anciano Fung Yu-lan). En estas sociedades progresistas el pueblo ha caído muy por debajo de la medida de libertad intelectual de que disfrutaron Kant y sus contemporáneos en el absolutismo monárquico ilustrado de Federico II o de otros monarcas de igual espíritu. Si la gente en estas sociedades se conforma, al menos aparentemente, a la ideología oficial, no se les debiera cargar con el

reproche de pereza mental o de cobardía moral. Los individuos de valor heroico—y ahí también existen—no pueden constituirse en un criterio universal.

También podemos observar que en otros lugares la gente se precipita a someter a tutela su propia voluntad libre, sin compulsión externa, y renuncia al uso de su inteligencia sin conducción ajena. La gente clama por manuales breves con ilustraciones que "sirvan al movimiento" y que la releve de la "penosa tarea" del pensar independiente, o bien clama por un procurador que guarde de su conciencia por ella.

Un filósofo europeo, el profesor Hermann Lübbe, (de la Universidad de Zurich), ha descrito suficientemente estas tendencias:

"Se está expandiendo, inconfundiblemente, la cultura de una nueva contra-Ilustración, y la apariencia opositora que está tratando de producir se está haciendo transparente paulatinamente. Los sustentadores del nuevo movimiento de contra-Ilustración se encuentran, por sobre todo, entre quienes se denominan la inteligencia crítica: en el primer lugar, los intelectuales académicos. Vemos cómo se establecen por sí solos, en nuestras universidades europeas, centros de pensamiento político que hacen alarde de tener cierto conocimiento de los caminos para la salvación, sobre la base de un menosprecio superior a la realidad, y desarrollados con una ardorosa moralidad y una ruidosa intolerancia".

Puede parecer paradójico que los oscuros oponentes de la Ilustración deban ser reclutados en nuestro tiempo precisamente de la intelligentsia y que las corrientes ideológicas neo-oscurantistas deban ser primariamente un fenómeno académico. Pero esta paradoja, esta paradoja aparente, desgraciadamente es la verdad. Los textos sagrados de los profetas marxistas y de los padres de la Iglesia son estudiados detenidamente, sentencia por sentencia, con el celo de los escribas.

"Se propagan prohibiciones al cuestionamiento y criticismo; se instituyen a la fuerza profesiones de fe; y la simple vida intelectual en los confines estables de una nueva ortodoxia va ganando en fascinación"¹.

Pero la piedra preciosa que corona estos intentos es la dialéctica, que se supone representa una forma cualitativamente

¹ Hermann Lübbe, en *Endstation Terror* (Sweewald Verlag, 1978). Véase también, para una advertencia liberal e ilustrada en desarrollos similares en el ámbito británico, el estudio del Prof. Julius Gould *The Attack on Higher Education* (1977). Para una evaluación americana recientemente publicada: George Friedman, *The Political Philosophy of the Frankfurt School* (Cornell University Press, 1981).

superior de pensamiento, cognición y conocimiento en comparación con la mera ciencia "burguesa".

Pero, ¿qué es este "conocimiento superior"? ¿Qué es precisamente esta dialéctica que se presenta con la fama de una capacidad tan enorme para lograr resultados cognoscitivos? La respuesta a estas preguntas no es simple, sobre todo porque hasta ahora ha resultado prácticamente imposible obtener de parte de los representantes de la dialéctica algo que permita acercarse a un enunciado claro de qué es lo que se quiere significar con ella. De esta suerte, hace unos trece años el Profesor Hans Albert comentaba acerca de los argumentos de su oponente, el Dr. Jürgen Habermas, en un debate con él:

"La cuestión de qué es realmente la dialéctica, qué ventajas posee por sobre otros modos de considerar las cosas, no ha sido respondida. En todo caso, podemos conjeturar que podría concebirse como un instrumento insuperable para el dominio de situaciones complejas, aunque el secreto de sus operaciones permanezca oculto..."².

Hoy día la cuestión todavía pende en el espacio sin ser respondida, y los dialécticos han tomado buen cuidado de no descubrir el secreto.

Ya no es posible escapar a la impresión de que se está protegiendo un misterio frente al ataque desencantado de la crítica científica. En la mayoría de los casos se trata claramente de salvaguardar convicciones dogmáticas frente a todo examen crítico, recurriendo a un conocimiento inverificable, pero ostensiblemente "superior". Esto resulta particularmente claro en el nivel intelectual primitivo del radicalismo estudiantil. Así, una instructora de la Universidad de Munich ha relatado su reciente experiencia con estudiantes marxistas:

"La observación de que hay diferencias entre los escritos del joven Marx y el Marx mayor, fue respondida por uno de los discípulos actuales de Marx con el grito casi desesperado: 'Estoy cierto de que puede explicarse con la ayuda de la dialéctica'. La dialéctica aparece aquí no como un método particular de pensamiento filosófico, sino como una llave mágica que hace posible preservar un sistema cerrado de teoría y práctica, un sistema que permanece intocado por la moderna crítica analítica. Este

² Hans Albert, *Im Kücken des Positivismus?*, reimpresso en el volumen misceláneo *Der Positivismusstreit in der deutschen Soziologie* (Neuwied, Berlin, 1969), p. 304.

sistema no existe en realidad: como teoría es una ilusión y como práctica es más bien una terrible decepción".

Después de todo esto difícilmente podría sorprendernos el que los dialécticos sean tan renuentes a formular enunciados precisos relativos a la Dialéctica. Pero esto constituye una dificultad de poca monta, pues, a fin de cuentas, cada cual debe tratar de encontrar por sí mismo precisamente en qué consiste en general este "método" misterioso y ostensiblemente superior. Además, hay que estar preparado para oír decir a los representantes de la Dialéctica—no importa cuál sea el éxito de estas investigaciones—que la dialéctica criticada no es la "verdadera" dialéctica. De esta suerte, la crítica se complica en una especie de juego imitativo de la caza de la liebre y el puercoespín: no importa cuán justas sean las argumentaciones que se avancen en contra de la pretensión de las diversas formas de pensamiento o verbalismos rituales a ser "dialécticos", pues el adversario explicará con una sonrisa que ellas no atañen a la "verdadera" dialéctica. Pero hasta ahora nadie ha recibido (y probablemente nunca nadie recibirá) una respuesta a la pregunta sobre qué es efectivamente la dialéctica "verdadera".

Por otro lado, es del todo correcto sostener que en el curso de la historia de las ideas desde Sócrates hasta Martín Heidegger cosas muy diferentes, y aun contradictorias, han sido significadas por esta expresión ominosa. Pero aquí nos concierne la dialéctica que desde Hegel y Marx ha jugado un rol tan importante—y (tanto desde el punto de vista de la ciencia cuanto de la humanidad) tan aciago—en el dominio de la ideología política y que a menudo reclama poder suministrar la "unidad de teoría y práctica". Tal vez sea productivo partir desde esta pretensión y de las dificultades que resultan de ella.

El hecho es que la búsqueda de verdad científica y la búsqueda de conducción ideológico-política de la gente tienen fines diferentes y emplean, correspondientemente, métodos también diferentes.

Aún entre los animales el procedimiento de ensayo—y—error es fundamental para la adquisición y expansión de conocimientos, utilizando la palabra en el sentido más amplio. Esto ha sido subrayado con energía por Konrad Lorenz en su importante libro **Die Rückseite des Spiegels**³. El proceso implica que

³ Konrad Lorenz, *Die Rückseite des Spiegels: Versuch einer Naturgeschichte des menschlichen Erkennens* (Munich, 1973); véase también Karl Popper, *Objective Knowledge: an Evolutionary Approach* (1972), y su ensayo "On the Sources of Knowledge and Ignorance" en *ENCOUNTER* (septiembre 1962).

se realicen experimentos que pueden conducir tanto al éxito como al fracaso. Se retienen y se practican los modos exitosos de comportamiento; en cambio, se abandonan los que fracasan. Este proceso es puesto por los seres humanos en una construcción puramente mental elaborada consciente y metódicamente y a prueba de cualquiera hipótesis que pueda plantearse en el futuro. En este proceso, los fracasos no son de ninguna manera un mal que deba ser evitado a toda costa, sino un medio prácticamente inevitable para el descubrimiento de la verdad. Hacen posible la eliminación de aquellas superposiciones hipotéticas que no resisten la comprobación. No interesa para la adquisición de información mantener hipótesis que fallen cuando son sometidas a prueba. De este modo, la actitud básica aquí es la prueba experimental, y no la aseveración dogmática.

La situación es del todo diferente en el dominio de la política y la ideología, en donde la finalidad es lograr un comportamiento social confiable y la solidaridad de grupo. Lo que interesa aquí no es la verdad, sino la fuerza motivante de la forma de pensamiento relevante, que quedaría disminuida por el fracaso y la refutación. Esto se hace mediante el empleo de varios procedimientos que pueden describirse como "estrategias e inmunización". Una de éstas consiste en hacer que la tesis sea inmune a la contradicción interna. Si se admite abiertamente la presión de las contradicciones, la refutación es imposible y cualquiera aseveración puede ser sostenida aparentemente, en contra de toda objeción lógica e incluso empírica. Esta estrategia puede aparecer en una forma que impresiona especialmente en lo psicológico cuando una "lógica de la contradicción" ostensible de este tipo se presenta como una "lógica superior".

Hay, sin embargo, también otra importante diferencia entre la búsqueda de la verdad y de la conducción social, que, asimismo, sólo recientemente ha sido percibida. Mientras el conocimiento científico es **Wertfrei**, libre de juicios de valor, los sistemas de conducción ideológica tienen sus raíces en el valor, puesto que hacen aseveraciones relativas al significado y propósito del mundo y de la existencia humana. Aquí el orden del mundo es un orden profundamente vinculado al valor. Está dirigido hacia la salvación del hombre, quien puede derivar en él un significado para su existencia, en último término, normas válidas para su acción, y posiblemente también puede derivar una garantía absoluta para el éxito de su comportamiento en conformidad con estas normas. Una interpretación valorativa del mundo como ésta, que retrocede a los albores de la historia en la forma en que nos es conocida y que probablemente siga más allá e ingrese en épocas prehistóricas, no puede, en vista de la profunda diferencia entre conocer y valorar, entre **erkennen und werten**, mantener su pretensión a ser verdadera, y ha sido,

entonces, substituida por los métodos de la ciencia no valorativa. El análisis moderno de las ideologías ha demostrado, en realidad, que una interpretación semejante a ésta del orden del mundo puede apoyarse en varios valores político-morales, y por cierto en cualquiera de ellos, que son entonces valores "derivados" de aquél con una pretensión de validez absoluta en un proceso de razonamiento circular.

Tal vez estas breves observaciones sean suficientes como una introducción para clarificar la función político-ideológica de la Dialéctica. En la temprana Edad Media, cuando se recurría a una supuesta "lógica superior", ya era un importante instrumento de dominación de la autoridad eclesiástica. Uno de los abogados destacados de esta doctrina en el siglo XI fue St. Petrus Damiani, quien también acuñó la notable frase de que la Filosofía debía subordinarse a la Teología, así como la doncella a la señora, **velut ancilla dominae**. Pero, a fin de proteger los dogmas en forma todavía más efectiva en contra de toda crítica, este símbolo de la extrema ortodoxia pensó algo aún más notable: que la lógica ordinaria es válida sólo en el dominio de la creación, pero no puede aplicarse a Dios⁴. De este modo, este defensor de la fe se convirtió en uno de los antecesores espirituales de todos aquellos que postulaban una doble lógica: una lógica "inferior" para usos generales y una lógica "superior" para propósitos y regiones más sublimes.

En una época posterior, Hegel también ocupó su lugar en esta tradición. Desde su punto de vista, las matemáticas, la lógica formal y las disciplinas exactas se reducían al "mero pensar de la inteligencia (**blosses Verstandesdenken**)", sobre el cual se eleva el dominio superior del "pensar de la razón (**Vernunftdenkens**)", que es capaz de percibir el proceso del mundo como un drama teológico-dialéctico de la autorrealización y del devenir autoconsciente de Dios. El drama es el de la Caída y la Salvación. Dios no confronta al mundo en una alteridad trascendente, sino que ingresa en él en una especie de "Caída". Deja de lado el mundo o se enajena de él para **regresar a sí**, una vez que ha superado esta enajenación (**Entfremdung**), con lo cual alcanza su verdadera perfección y divinidad. Esto produce una especie de esquema circular que surge de un estado original (Tesis), aunque todavía imperfecto y que conduce a través de un estado intermedio (Antítesis), valorado negativamente, pero necesario, hacia el estado final perfecto (Síntesis). Este esque-

Etienne Gilson y Ph. Boehner, *Christliche Philosophie* (Paderborn, 1954), p. 290.

ma también puede aplicarse a los procesos histórico-sociales, donde todo lo que se tenga por indispensable y negativo puede fácilmente relegarse a la segunda fase (**Antithesis, Entausserung, Entfremdung**), mientras que lo que es deseable se puede adscribir, como "superación de la enajenación", a la tercera, la fase de la redención y culminación. En este sentido (como lo veremos), tanto la destrucción del capitalismo como la aniquilación de los judíos en las cámaras de gas de Hitler pueden ser consideradas "la superación de la enajenación" (**Aufhebung der Entfremdung**).

El pensar dialéctico y concreto de la "Razón" no puede ser verificado, mucho menos refutado, por medio de las ciencias de la "inteligencia", que han sido denunciadas como meramente abstractas y formales. Pero en cuanto a si y en qué grado este pensar dialéctico superior puede ser verificado por algún método—digamos, por medios dialécticos—, Hegel permaneció en silencio tan tercamente como su pupilo más importante históricamente, Karl Marx. Precisamente la imposibilidad de verificación corresponde al propósito último de la dialéctica: esto es, con la ayuda de este "método" se eliminan dogmáticamente las convicciones preconcebidas respecto de toda crítica concerniente al contenido ostensible de un "conocimiento superior". Pero el hecho de que la Dialéctica se encuentre más allá de toda verificación, significa también que puede ser manipulada a voluntad. ¿Cómo puede haber medios para distinguir entre una aplicación correcta y una aplicación errónea de esta forma de pensamiento supuestamente superior? A partir de ella y con su ayuda, se le puede dar a cualquier dogma la apariencia de validez superior o absoluta.

Dicho sea de paso, la capacidad prácticamente ilimitada de la dialéctica para ser manipulada de ese modo fue notada ya por Goethe. En una conversación (descrita por Eckermann) que tuvo lugar el 18 de octubre de 1827 entre el poeta de Weimar y el filósofo de Berlín, se tocó el tema de la naturaleza y de la dialéctica.

"Básicamente—dijo Hegel— es sólo un cultivo metódico y regulado del **espíritu de contradicción (Widerspruchsgeist)**, que es un don innato en todo hombre y particularmente valioso para distinguir lo verdadero de lo falso".

"¡Confiemos—se interpuso Goethe— que tales artes y habilidades intelectuales no sean demasiado mal empleadas con el propósito de tornar la falsedad en verdad y la verdad en falsedad!".

"Eso ocurre a veces —replicó Hegel— pero únicamente con gente mentalmente enferma (**Dergleichen geschieht wohl, aber nur von Leuten die geistig krank sind**)"⁵.

Desde entonces ha sido costumbre que los dialécticos de tendencias políticas opuestas se acusen unos a otros de hacer un mal uso del método y aun de insanidad mental.

No ha escapado a la crítica cuán fácil se hace con este "método" probar alguna cosa y a la vez la opuesta de ella. Así, Wilhelm Windelband escribió sobre la relación entre las enseñanzas de Feuerbach y las de Hegel, lo siguiente:

"La vaguedad espectral con la que se combinan unos con otros los conceptos de la lógica dialéctica, hizo posible que con la misma dialéctica se construyera exactamente el opuesto de lo que el maestro había formulado con ella"⁶.

En el curso de la historia, esta capacidad de manipulación claramente se ha venido manifestando de modo creciente en el dominio de la política. Una y otra vez las fórmulas vacías de la Dialéctica han probado ser válidas para legitimar o combatir cualquiera demanda político-moral, medida, movimiento o institución. Esto ha sido reconocido por los críticos de las ideologías del siglo XX, de un largo tiempo a esta parte. Por ejemplo, Hans Kelsen escribió acerca de este asunto en su libro **La Teoría Política Bolchevique**, que apareció hace más de un cuarto de siglo, lo siguiente:

"Nada puede mostrar con mayor claridad la futilidad del método dialéctico que el hecho de que permita a Hegel apreciar el Estado como un dios y a Marx renegar de él como de un demonio; que al aplicar este método el uno afirma que la realización progresiva de la razón por medio de la guerra, necesariamente conducirá a la nación germana a la dominación del mundo, mientras que el otro prediga como el resultado inevitable de la evolución histórica, el establecimiento por medio de la revolución de la sociedad libre del comunismo en el mundo".

La Dialéctica puede ser usada igualmente por aquellos que se encuentran en posición de poder como por aquellos que se encuentran en la oposición para el logro de sus objetivos. Los

⁵ Véase la Edición Everyman de *Conversations of Goethe* (tr. Oxenford), p. 244.

⁶ Wilhelm Windelband, *Die Geschichte der neuen Philosophie*, Vol. II (Leipzig, 1911), p. 393.

primeros glorificarán el sistema de gobierno existente como la tercera etapa (conclusiva y culminante); los segundos desecharán este sistema como la segunda fase (negativa) que está destinada a ser superada, anunciando su propia asunción al poder como un salto de redención en la tercera fase. También ha reconocido esto claramente Hans Kelsen:

"Toda situación histórica puede ser interpretada como que representa la tesis, la antítesis o la síntesis, de acuerdo a la valoración política que haga el intérprete. De este modo, el método dialéctico puede ser satisfactorio a cualquier credo político. La circunstancia que el método dialéctico pueda usarse para cualquier propósito político explica el carácter extraordinariamente atractivo que posee, su expansión amplia en el mundo, comparable sólo con el éxito de la doctrina del Derecho natural en el siglo XVIII"⁷.

Con la ayuda de su "lógica superior", es decir la Dialéctica, los marxistas pueden esquivar todas las contradicciones que existen tan plenamente tanto al interior de su teoría como entre esta teoría y la realidad del comunismo soviético. Tal vez, se muestre en forma más clara la función real de esta Dialéctica a través de una de las observaciones de Stalin (en el Informe Político del Comité Central en el XVI Congreso del Partido, en 1930):

"Estamos esperando que se debilite el Estado. Pero al mismo tiempo estamos por el fortalecimiento de la dictadura del proletariado, el poder del Estado más fuerte y poderoso que jamás haya existido. El más elevado desarrollo del poder del Estado como preparación para las condiciones previas al debilitamiento del poder del Estado —ésta es la fórmula marxista. ¿Es esto 'contradictorio'? Sí, es contradictorio. Pero esta contradicción es inherente a la vida y refleja por completo la dialéctica marxista"⁸.

Pero este método de validez universal también puede aplicarse a casos detallados. Por ejemplo, se ha encontrado una justificación dialéctica al hecho de que durante la guerra y el período de postguerra los niños de los oficiales soviéticos recibían raciones mayores que los demás niños⁹. Pero éste es un caso más bien inocuo. Alexander Solzhenitsyn, que disfrutó el mismo de una educación en la dialéctica marxista, refiere que esta forma de pensamiento fue usada para legitimar la extorsión de confesiones falsas por medio de la tortura y las condenas arbitrarias de personas inocentes. Andrey Vyshinsky, el jefe de

⁷ Hans Kelsen, *The Political Theory of Bolshevism* (1948), p. 19.

⁸ Joseph Stalin, *Werke*, vol. XII (East Berlin, 1954), p. 323.

⁹ S. Ossowski, *Die Klassenstruktur im sozialen Bewusstsein* (Berlin, 1962), p. 231.

los acusadores públicos en los notables Procesos de Purga de Moscú (1936-1938) y un teórico de la justicia estalinista, se distinguió especialmente en este respecto:

"Quizá Vyshinsky, no menos que sus oyentes, necesitaba de este consuelo ideológico en este tiempo. Cuando gritaba desde la tarima de los acusadores: '¡Dispárenles a todos como a perros locos!', él, al menos, que era tan perverso como rápido de mente, entendía que los acusados eran inocentes. Y con toda seguridad él y el maestro de la dialéctica marxista, el acusado Bukharin, se consagraban con la mayor pasión a la elaboración dialéctica de la mentira judicial: para Bukharin era demasiado estúpido y fútil morir si era completamente inocente (¿de este modo, él **necesitaba** encontrar su propia culpabilidad!), y para Vyshinsky era mucho más aceptable verse a sí mismo como un lógico que como un simple y completo bribón"¹⁰.

De esta manera, con la ayuda de argumentos dialécticos, Marx y sus herederos han levantado la pretensión al poder total, manifiestamente para llevar a cabo la "verdadera sociedad" de la libertad, de la plenitud, de la paz y de la felicidad; pero jamás se han aventurado a añadir algo más acerca de esta sociedad y de los caminos hacia ella. Por lo demás, donde han asumido el poder han sido incapaces en seguida de mantener sus promesas.

Lo anterior no es solamente cierto del marxismo soviético. Hay aspectos importantes del legado del maestro de Tréveris que han continuado ejerciendo una influencia extremadamente activa en diversos movimientos neomarxistas, como la "Escuela de Frankfurt", por ejemplo. Por cierto que no podría decirse que T.W. Adorno o Jürgen Habermas hayan tenido ellos personalmente alguna pretensión al poder dictatorial. Pero puede advertirse en sus escritos una clara tendencia a arrogarse para sí un "conocimiento superior", que supuestamente está ligado a la idea de una captación de la naturaleza de la "verdadera sociedad" y que es necesariamente inasequible a la consideración no ilustrada de la investigación científica ordinaria. Como Adorno lo señaló en uno de su últimos escritos:

"La idea de una verdad científica es inseparable de aquella de una verdadera sociedad"¹¹.

Pero Adorno nunca ha dicho, ni aquí ni en otra parte, qué forma adoptaría una sociedad como ésa. Thomas Mann llamó

¹⁰ Alexander Solzhenitsyn, *The Gulag Archipelago* (1974), p. 101.

¹¹ Th. W. Adorno, en *Der Positivismusstreit*. . . , p. 36.

ya la atención sobre este punto crucial (en una carta de 30 de octubre de 1952):

"¡Si hubiera una sola palabra positiva en sus escritos, **Verehrter**, que pudiera procurar una visión siquiera aproximada de la verdad, de la sociedad propuesta! Esto y sólo esto era lo que faltaba también en **Reflections from damaged life** (el subtítulo de **Mínima Moralia** de Adorno). ¿Qué es y qué sería la sociedad correcta? En una parte cita Ud. a Lukács en forma muy aprobatoria, y en general mucho de lo que Ud. escribe parece apuntar a una forma purificada de comunismo. Pero, ¿a qué se asemejará ésta? El despotismo ruso es un extravío, pero ¿es concebible el comunismo sin despotismo? 'No es esto ni es aquello. Pues bien, ¿qué es exactamente lo que va a estar en el fin?', dice Michael Kramer ..." ¹².

Adorno tenía entonces todavía más de quince años para encontrar una respuesta a esta cuestión, pero nunca dio alguna; y si hubiera encontrado alguna, quiere decir que se la llevó consigo a la tumba. La **wahre Gesellschaft** ha quedado, entonces, como un misterio. Ante la personalidad sensitiva y discriminadora de Adorno, uno rechaza la idea de calificar esto simplemente de fanfarronería y trampa. Ahora bien, ¿cuál es entonces la palabra apropiada cuando un autor asevera que tiene acceso a visiones especiales que se encuentran inextricablemente conectadas al conocimiento de la "verdadera sociedad", y que todavía se rehusa tercamente o no está en posición de dar ninguna información precisa y detallada sobre ellas? Sea como fuere, lo que nos ocupa acá es el intento de eludir responsabilidades respecto de una tesis extravagante por la vía de silenciar toda discusión crítica. En este sentido, un amplio dogmatismo se oculta bajo la cubierta de la "teoría crítica".

En Adorno, Habermas y en otros representantes de la "Escuela de Frankfurt" la dialéctica de que se sirven está también afectada de un dogmatismo similar, y por eso queda igualmente en una mística zona crepuscular y no es descrita siquiera con el mínimo de claridad que es condición previa para cualquiera argumentación analítica. Para ilustrar este punto, vayan aquí unas pocas formulaciones características de Habermas:

"... El concepto dialéctico de un todo ... trasciende ... los límites de la lógica formal, en cuyos sombríos dominios la dialéctica misma puede tan sólo aparecer como una quimera".

"La distinción entre sistema y totalidad... no puede definirse de inmediato, porque en el lenguaje de la lógica formal quedaría instantáneamente disuelta, y en el lenguaje de la dialéctica tiene que ser preservada".

¹² Thomas Mann, *Briefe 1948-1955* (Frankfurt, 1965), p. 276.

"La dialéctica no puede legitimar su propio valor en una dimensión que se encuentra en el umbral de lo trascendente"¹³.

En el ejemplo final, especialmente, se hace clara la intención del dialéctico: dispensarse de dar cualquier justificación necesaria a sus proposiciones frente al no dialéctico. Una posición como ésta, ha sido objetada con rigor como "el ejemplo clásico de la estrategia de inmunización"¹⁴.

De este modo, se ha venido haciendo cada vez más evidente que el dialéctico se está valiendo de un recurso artificioso para declararse a sí mismo infalible. Por eso, de acuerdo con otro análisis crítico, una dialéctica de esta índole es el "intento... de liberarse de una vez por todas de la crítica a menudo inconfortable que sigue los principios de una lógica tradicional al presentar a la dialéctica misma como una lógica nueva, más elevada y al mismo tiempo superior"; pero una "teoría que se declara a sí misma inabordable hace por lo mismo que pierda interés como objeto de investigación científica, empírica y teórica"¹⁵. El dialéctico, en realidad, no está interesado en los problemas científicos empíricos o teóricos, más bien desea que él y los demás crean que tiene acceso a un "conocimiento superior", con el cual se combinan a menudo las pretensiones extremas al poder.

Es así como se arroja una luz peculiar sobre la doctrina del "discurso racional no-represivo (**herrschaftsfreien rationalen Diskussion**)", que Jürgen Habermas presenta como la condición central del pensamiento democrático y emancipador. Es precisamente tal discurso el que el dialéctico necesariamente rehusa a su oponente. Eduard von Hartmann, de modo incidental, se dio cuenta de eso hace más de un siglo. El consenso sobre la validez de la proposición relativa a la contradicción:

"es el **mínimum** de suposición común, **sin la cual ningún argumento**, al menos ninguna modificación de la falsedad, es **concebible**. Sin embargo, el dialéctico sonríe frente a este prejuicio, que después de todo es sólo una de las leyes de la lógica formal que él ha lanzado por la borda y, en consecuencia, el

¹³ Jürgen Habermas en *Der Positivismusstreit*. . . , p. 155, 156, 169.

¹⁴ R. Simon-Schaefer, *Dialektik: Kritik eines Wortgebrauchs* (1973), p. 12.

¹⁵ G. Patzig, "Hegel's Dialectic and Lukasiewicz's Three-Valued Logic", en *History and the Past*, ensayos en conmemoración de R. Wittman (Göttingen, 1973), pp. 443-49.

mínimum esencial de la suposición común **está ausente** [para una disputa racional]"¹⁶.

No se puede sino caer de rodillas frente a un dialéctico y aceptar humildemente sus revelaciones, sin que se admita siquiera abrigar el absurdo deseo de investigar y examinar esas revelaciones. No es una casualidad que la dialéctica sea una especie de niño mimado de los mistagogos y dictadores¹⁷.

Para disipar cualquier malentendido, quiero señalar una vez más: de ninguna manera es mi intención imputar a Jürgen Habermas algún tipo de apetencia personal por el poder político. Pero aspectos esenciales de sus enseñanzas son extraordinariamente bien adecuados para una estrategia que, bajo el rótulo de "discurso racional y no represivo" (imposible dentro del esquema de la dialéctica), trata de asumir el poder total.

Es seguro que el carácter pseudocientífico de la Dialéctica no permaneció enteramente oculto detrás de la Cortina de Hierro.

Especialmente en Polonia, donde ha existido una fuerte tradición de teoría científica moderna desde el período entre las dos guerras, una serie de valientes pensadores, con posterioridad a octubre de 1956, han sometido al materialismo dialéctico en general y a la dialéctica en particular a una crítica positivamente devastadora, empleando los métodos del análi-

¹⁶ E. v. Hartmann, *Über die dialektische Methode* (Berlin, 1868; Darmstadt, 1963). p. 39.

¹⁷ Un ejemplo muy instructivo de la manera en que la dialéctica puede ser políticamente manipulada se encuentra en el libro de Ernst Fischer, *Erinnerungen und Reflexionen* (Hamburg, 1969), p. 360. Aquí relata Fischer que él recuerda a la Directora de la Escuela Lenin en Moscú una promesa que ella no había cumplido:

"No exenta de encanto, rió ella, 'Pero, ¿con seguridad está Ud. familiarizado con las leyes de la dialéctica?'.

'¿Qué tiene que hacer la dialéctica con el no cumplimiento de una promesa?'.

'Oh, es usted un pobre dialéctico. Todo depende del espacio y del tiempo. De la acción recíproca. Han transcurrido muchos meses. En esa época lo que dije correspondía a la situación. Desde entonces la situación ha cambiado. Lo que era correcto entonces ya no lo es hoy. ¿Puede entender usted eso?'.

'No'.

'Me temo que usted tendrá dificultades en el futuro si no entiende la acción recíproca dialéctica'. Se dirigió a mí burlonamente, con bondad y conmovida".

sis lógico. Si los representantes del escolasticismo dialéctico fueron capaces de escapar a las consecuencias de su derrota, gracias a la protección del poder del Partido, tuvieron que hacer por lo menos concesiones en aspectos cruciales a tal punto que han llegado al abandono de los dogmas centrales. Existe un relato preciso de esos sucesos, que en sus partes culminantes es una épica positiva de la autoafirmación de la objetividad científica frente al poder de una ideología institucionalizada¹⁸.

Incluso en la Unión Soviética, en el punto más elevado del "Deshielo", un profesor de lógica matemática de la Universidad de Moscú fue capaz de pedir la abolición de la Cátedra de Filosofía Dialéctica, sobre la base de que no interesaba a ninguna ciencia digna de tomarse en serio. Naturalmente la cátedra no fue abolida, pero todo el episodio muestra lo que era posible, por un tiempo, aún en Moscú¹⁹.

Junto al camino que corre desde Hegel vía Marx hasta Stalin hay, sin embargo, otro que desde 1945 ha estado cubierto por un impenetrable tabú en la República Federal Alemana: es el camino que conduce desde Hegel a Hitler.

Sin duda que no podemos sostener que el pensador de Suabia (nacido en Stuttgart en 1770) sea directamente responsable por todo el régimen nacionalsocialista. El Estado totalitario, como un fenómeno específico del siglo XX, queda fuera de su visión. Pero mientras más profundamente penetramos en el asunto tanto más claro se nos hace hasta qué grado, en mi opinión, la ideología dialéctica de Hegel del **Machtstaat** se abrió camino a través del imperio de Bismarck en el proceso de elaboración intelectual de la "Oposición Nacionalista" hasta llegar a la República de Weimar²⁰.

Muy poco después de la Primera Guerra Mundial, eminentes profesores universitarios y otros académicos influyentes comenzaron a combatir la democracia liberal de la República de Weimar en nombre de la metafísica política de Hegel en general y de la Dialéctica en particular, invitando al menosprecio de los derechos humanos, justificando hábilmente el antisemi-

¹⁸ Z. A. Jordán, *Philosophy and Ideology: The Development of Philosophy and Marxism in Poland since the Second World War* (Dordrecht, 1963).

¹⁹ K. Marko, *Sowjethistoriker zwischen Ideologie und Wissenschaft* (Cologne, 1964), pp. 84 y sgts.

²⁰ Señalo los hechos en mi ensayo *"Die Sozialphilosophie Hegels als Heilslehre und Herrschaftsideologie* (La filosofía social de Hegel como una Doctrina de la Salvación y como una Ideología de la Dominación), 1967; y mi estudiante Hubert Kiesewetter desde donde ha clarificado este desarrollo en detalle en un estudio más amplio, *Von Hegel zu Hitler* (Hamburg, 1974).

tismo y exigiendo un Estado autoritario basado en el poder, el militarismo y la conducción entendida como la "abolición (*Aufhebung*) de la enajenación".

Cuando este Estado se hizo realidad en 1933, estaba engalanado con todas las piedras preciosas que coronaban esta metafísica. Hasta dónde se extendió este proceso, puede demostrarse por unas pocas frases tomadas de un ensayo, "El Idealismo como Fundamentación de la Filosofía del Estado", publicado en 1933 por Julius Binder, filósofo del Derecho, uno de los líderes neohegelianos:

"Tenemos que entender el Estado como una realidad del espíritu y entonces podemos entenderlo como una realidad de la libertad... Es la voluntad del pueblo quien decide sobre sus formas de vida, su existencia y su realidad por sí mismo, y en cuanto voluntad que se autodetermina, es una existencia de la voluntad libre. En cuanto esta voluntad libre, el Estado es una realidad de la libertad, y en este respecto, una realidad de la moralidad".

A partir de estas observaciones sociometafísicas de carácter general, el autor extrae conclusiones políticas muy concretas:

"Con estas observaciones sólo me he propuesto hacer que el Estado que llamamos el '**Tercer Reich**' se haga más comprensible al pueblo, he procurado mostrarles que no tiene que ser considerado como una monstruosidad que gobierne por la mera fuerza a un rebaño de personas que han perdido su libertad, sino que a pesar de su autoridad, la cual exige para sí la totalidad de la vida de sus ciudadanos, no es la falta de libertad y la compulsión las que se hacen reales, sino que la libertad"²¹.

Con posterioridad se justificaron con argumentos hegelianos no sólo el gobierno del terror interno, sino también las leyes raciales, la política de expansión militar y la pretensión de la hegemonía europea. Todavía en 1944 un autor era capaz de escribir lo que sigue:

"Pero aquí también la dialéctica de lo concreto y universal señala al futuro ... La Historia no representa la existencia de las naciones tan sólo una al lado de la otra o una después de la otra; estas naciones también se ajustan a un orden dialécticamente concebido. Por eso, así como en el concepto concreto una fuerza motriz es preeminente, de la misma manera Hegel reconoce que hay naciones que sobre la base de una 'existencia geográfica y antropológica' determinan su época. Hegel se refiere sólo a la dominación de esta nación, y no cabe la menor duda que para este período de la época alemana él tenía

²¹ Julius Binder, "*Der Idealismus als Grundlage der Staatphilosophie*", *Zeitschrift für Deutsche Kulturphilosophie I* (1935), pp. 155 y sgts.

en mente al pueblo alemán ... Este desarrollo se encuentra ya trazado en la realidad y es ya ciencia en el orden europeo como un sistema de dirección bajo el poder ordenador del **Reich**"²².

La justificación intelectual del antisemitismo constituye un capítulo particularmente oscuro. Así, por ejemplo, tempranamente ya en 1926 Max Wundt, una figura importante de la historia de la filosofía, otorgaba una consagración metafísica a un furibundo aborrecimiento de los judíos por medio de la dialéctica idealista. Los judíos eran descritos como la más extremada de las enajenaciones, en verdad, como la fuerza misma de la destrucción. Son "el oscuro poder de la negación que mata lo que toma. Todo el que se entrega a ellos, es abandonado a la muerte...". Por último, Wundt los equiparaba expresamente con el Demonio. Sobre todo desde la época de la Reforma, y por causa de la preservación del espíritu de idealismo cristiano que había sido confiado a los alemanes,

"el trabajo del Demonio es particularmente activo entre ellos, procurando inhibir y suprimir la efectividad del espíritu de Cristo. Los judíos, que incluso en la Biblia son llamados los hijos de Satanás, son los agentes de esta tarea de desintegración"²³.

Hay vínculos inequívocos que salen de expresiones como éstas, que fueron publicadas con mucha anterioridad a que los nazis tomaran el poder, y que llegan hasta lo que posteriormente fue una terrible realidad. Quizá si la única razón para que una justificación dialéctica no se anticipara a la "Solución Final" fue la de que, como se trataba de un Estado secreto, el tema fue sustraído de la discusión pública. Habría sido bastante fácil elaborar una justificación semejante —partiendo de los enunciados sobre los judíos citados más arriba y de otros similares a éstos— como, por ejemplo, que a la "Judea", como algo "en sí muerto", debía literalmente dársele muerte, o que sólo fuera de "la muerte de la Muerte" puede surgir nuevamente la vida. En este sentido lo que sucedió en Auschwitz podría haber sido glorificado como la "superación de la enajenación".

Se puede objetar que todas estas no son más que perversiones o corrupciones tardías de lo que originariamente fueron pensamientos profundos y motivos nobles. Pero precisamente los estudios más recientes sobre Hegel y Marx han mostrado

²² W. Schmidt, *Hegel und die Idee der Volksordnung* (Leipzig, 1944), p. 158.

²³ Max Wundt, *Deutsche Weltanschauung* (Munich, 1926), pp. 191-194.

cuán oscura era la fuente misma de donde manaba la dialéctica política.

Así es como en el prefacio a la importante edición de las lecciones de Hegel sobre filosofía del Derecho que hizo Karl-Heinz Ilting, se ha arrojado mucha luz sobre las condiciones bajo las cuales salió a la luz pública la versión impresa de **Rechtsphilosophie** (Filosofía del Derecho) de 1820, el libro en el cual se sustentó por sobre todo la ideología del **Machtstaat** anticipada por el "Derecho" hegeliano²⁴. Los hechos que sacó a luz Ilting son muy reveladores, pero la interpretación que es preciso atribuirles es diferente de la suya.

Hegel no era —como Ilting nos habría hecho creer— un "liberal" o incluso un "progresista". Ni tampoco era, en realidad, un reaccionario. Era un oportunista. Es cierto que el filósofo había desarrollado su ideología del poder del Estado cuando todavía era joven (como Kieseewetter también lo señala), pero siempre tuvo un olfato muy fino para la situación política; y cuando fue designado en Berlín, modificó en gran medida sus puntos de vista para adaptarse a las tendencias reformistas que dominaban aún por aquel tiempo.

Pero los vientos políticos cambiaron de dirección. La reacción tomó las riendas, y Hegel advirtió consternado que había montado el caballo equivocado y que entraba en una zona peligrosa. Ahora bien, él pudo haber tratado de combinar la preservación de su existencia material con la conservación de su dignidad e integridad como hombre y pensador. Kant lo hizo en su colisión con el reaccionario ministro Wöllner; y no pocos profesores de Berlín, que se encontraban expuestos a igual peligro, obraron también así. Sin embargo, Hegel no sólo tuvo un comportamiento en otra dirección, que Schleiermacher tildó de "pequenez", sino que, en una mezcla de pánico y oportunismo, se cuidó de solicitar favores adulando también filosóficamente a los nuevos maestros. Fue una coincidencia afortunada que se encontrara en ese momento preparando para la imprenta su **Rechtsphilosophie**. Rápidamente revisó el filósofo sus manuscritos y determinó que el ritmo dialéctico de la autorrealización de la idea divina en el dominio del Estado tuviera lugar de un modo que armonizara muy estrechamente con las nuevas tendencias dominantes en el pensamiento. La publicación del texto resultante le salvó frente a las autoridades, pero la recepción del libro por parte de la crítica y el público fue fría. Hegel quedó al descubierto como un oportunista.

Este reproche le fue hecho en una forma más o menos cortés por muchos de su tiempo. Jakob Friedrich Fries se expresó de una manera particularmente dura sobre esto:

²⁴ K-H. Ilting (ed.), G. W. F. Hegel, *Vorlesungen über Rechtsphilosophie 1818-1831* (Stuttgart, 1973), Vol. I.

"El hongo metafísico de Hegel no creció en los jardines de la ciencia, sino que en el estercolero de los aduladores. A partir de 1813 su metafísica hace reverencias a lo francés, en seguida se convierte a la realeza de Wurtemberg y ahora besa el látigo de Herr von Kamptz".

La crítica de la Revista **Hermes** fue apenas un poco menos áspera al motejar al filósofo suabo como un prototipo de "ocasionalista" político:

"Una filosofía como ésta puede, por supuesto, acomodarse a todo lo que se presente como la orden del día. Si los principios liberales prevalecen en el mundo, esta filosofía los enseñará. Si es el despotismo el que domina, la filosofía debe predicar el despotismo. Baste con esto, los filósofos son esas personas que nunca están en malos términos con el presente, que siempre declaran que es correcto lo que se puede llevar a cabo y que reprueban a quienes creen que las cosas podrían y deberían ser diferentes".

Con posterioridad Hegel hizo un tímido intento de contrarrestar esta devastadora impresión, haciendo formulaciones algo más liberales. Pero la **Rechtsphilosophie** en la forma reaccionaria de su versión impresa en 1820 se convirtió en una obra prototípica de la teoría del Estado antiliberal y antidemocrático, y fue apreciada como tal por Carl Schmitt en 1934. Schmitt invocó a Hegel como un antecesor importante de la concepción del Estado, que entonces, en el **Reich** alemán, era corrientemente requerida. En su ensayo "Sobre las Tres Formas de Pensamiento Jurídico", negó abiertamente sus anteriores enseñanzas y abogó, con expresa referencia a Hegel, por un "pensar basado en el orden concreto", que era la justificación del sistema de gobierno ya establecido por el nacionalsocialismo. En relación con esto, escribió:

"Todas estas corrientes y tendencias de la resistencia alemana (en contra de las ideas liberales de 1789) han logrado su resumen sistemático en la filosofía del Derecho y el Estado de Hegel. En esta filosofía, el pensar basado en el orden concreto nace a la vida con un rigor no disminuido"²⁵.

Todo esto no sólo descubre el carácter de Hegel bajo una luz un tanto desfavorable, sino también prueba que el método dialéctico, de que se ha hecho tanto alarde, desde el comienzo era bien apropiado —y efectivamente fue empleado— para dar la apariencia engañosa de una verdad y validez superior, en efecto absoluta, a cualquiera doctrina política y cualquiera posición elegida en un momento dado por razones oportunistas.

²⁵ Carl Schmitt, *Über die drei Arten des rechtswissenschaftlichen Denkens* (Hamburg, 1934), p. 45.

Es así que la Dialéctica cubre con el manto de la idea divina el oportunismo y la pequeña búsqueda del logro personal.

La situación es algo diferente, aunque difícilmente mejor, en Marx. Estudios recientes²⁶ han planteado dudas fundamentales con respecto a la leyenda del humanismo del joven Marx, si es que ellas no han terminado por refutarlas del todo. Parece que el hijo de un abogado de Treveris mostró a temprana edad una fuerte convicción en su misión mesiánica y pretensiones cesaristas al poder, mezcladas con apetitos destructivos incontrolables.

Difícilmente hay otro rasgo del carácter de un profeta revolucionario que haya sido tan unánimemente advertido por los observadores de la más variada filiación política, como su irrefrenable voluntad de poder, su **Machtwille**. En este sentido, es particularmente reveladora la carta del teniente Techow, que ha recibido muy poca atención hasta ahora por parte de los estudiosos de la literatura marxista. Con ocasión de su participación en la revolución de 1848, este oficial fue forzado a emigrar y llegó a tener contacto con Marx. Su relato está escrito serenamente y sin animosidad; en muchos lugares muestra una admiración indisimulada, en otros es perceptible una nota casi de pesar.

En el transcurso de su conversación, Marx —probablemente apremiado por su interlocutor— bebía sin reserva de un licor fuerte y terminó por último "**vollständig besoffen**" (completamente bebido).

"Esto —escribe Techow— fue muy bien recibido por mí, pues se hizo más franco de lo que probablemente habría sido de otro modo. Obtuve la certidumbre de muchas cosas que de otro modo habrían quedado con el carácter de conjeturales. A pesar de su condición, dominaba la conversación en forma correcta hasta el fin.

Me dio la impresión no sólo de una curiosa superioridad mental, sino también de una importante personalidad. Si tuviera tanto corazón como inteligencia, tanto amor como odio, habría cruzado el fuego por él, a pesar de que ni siquiera se fijó en su completo desprecio hacia mí en varias ocasiones, pero al final lo reveló. Es el primero y único de entre nosotros a quien confiaría que gobernara, en quien confiaría que aún bajo circunstancias extraordinarias no caería en mezquindades.

²⁶ Arnold Kunzli, *Karl Marx: eine Psychographie* (Vienna, 1966); Ernest Kux, *Die revolutionäre Konfession* (Zürich, 1967); Robert Payne, *Marx*, London, 1968); Fritz J. Raddatz, *Karl Marx* (Hamburg, 1976; London, 1979).

En honor a nuestro asunto, lamento que este hombre no tenga un noble corazón para ponerlo a nuestra disposición junto a su sobresaliente mente. Pero estoy convencido de que la ambición personal más peligrosa ha devorado todo lo bueno en él. Se ríe de los tontos que repiten su catecismo proletario tras él, así como también de los comunistas **a la Willich** o de la burguesía. Las únicas personas que él respeta son los aristócratas, los aristócratas genuinos y aquellos que son conscientemente aristócratas. Para arrancarles el poder, necesita de la fuerza como la que encuentra únicamente en los proletarios; es por esto que ha modelado su sistema para ellos.

A pesar de todas sus seguridades en sentido contrario, tal vez precisamente por causa de ellas, tengo muy firme la impresión de que el poder personal es el fin de todas sus actividades. Engels y todos sus viejos asociados, no obstante ofrecer muchos talentos atractivos, están lejos por debajo y detrás de él, y si se atrevieran a olvidar esto último, les pondría en su lugar con una desfachatez digna de un Napoleón²⁷.

Esta caracterización exacta está confirmada por el testimonio de incontables otros autores. Comunistas y anarquistas como Moses Hess y Michael Bakunin han lamentado amargamente el autoritarismo brutal de Marx y su actitud absolutamente intolerante para exigir total sumisión, y desde el otro lado del espectro, por así decirlo, viene una corroboración en el informe secreto de un agente de policía, fechado en 1853:

"M. es celoso de su autoridad como jefe del Partido; es vengativo e implacable hacia sus rivales y oponentes políticos; no descansa hasta que los ha aplastado; su característica dominante es una ambición sin límites y un deseo de dominación. A pesar de la igualdad comunista que reclama ser su finalidad, es el gobernante absoluto de su Partido; es verdad que él hace todo por sí mismo, pero él es también el único que da órdenes y no soporta que le contradigan"²⁸.

Esta pretensión de poder total jugó al menos una parte esencial en la determinación del punto de vista revolucionario sobre la historia y la sociedad que tenía el pensador²⁹.

²⁷ La carta fue editada en la obra ahora inaccesible de K. Vogt, *Mein Prozess gegen die Allgemeine Zeitung* (Geneva, publicada por el autor, 1859). Es reproducida en H. M. Enzensberger (ed.), *Gespräche mit Marx und Engels* (Frankfurt, 1973), Vol. I, p. 179.

²⁸ Citado en Wernes Sombart, *Der Proletarische Sozialismus* ("Marxismus"), Vol. I, (Jena, 1924), p. 63.

²⁹ He desarrollado y explicado esta interpretación de Marx en mi libro, Ernst Topitsch, *Gettwerdung und Revolution* (Munich, 1973), pp. 177 Y sgts..

Marx sustrajo de Hegel el esquema dialéctico de la auto-deificación y lo transformó para adaptarlo a sus propios propósitos. No es el Dios de Hegel el que se hace a sí mismo finito o "se enajena a sí" en el mundo para retornar finalmente a sí (pasando por el camino de naturaleza y espíritu finito); es más bien la humanidad trabajadora la que deviene enajenada y cosificada en relación al mundo de los productos de su trabajo y cae bajo el poder de ellos. Esta enajenación alcanza su grado extremo en el proletariado que ha sido despojado totalmente de su humanidad y convertido en una mercancía. Entonces aparece Marx —él conoce el secreto de la historia, reconoce sus leyes dialécticas— y con eso abre a la humanidad el camino **vía** Revolución a la eliminación de la enajenación y, en consecuencia, a la recuperación de su verdadera humanidad.

Desde sus primeros días, Eduard Bernstein había percibido ya que esto era una construcción puramente **a priori**. Por así decirlo, Marx dispone toda la historia de la humanidad como una gigantesca exhibición en torno a su propia persona, con lo cual adquiere la misma posición clave de Paracleto, el iluminador y redentor. Al mismo tiempo, las leyes dialécticas de la historia le prestan tanto la justificación moral más elevada cuanto le garantizan el éxito final.

Es obvio que Marx completó parcialmente su construcción con materiales empíricos. Pero precisamente en los aspectos decisivos dejó de hacer un intento serio para transformarla en una teoría empíricamente verificable, y sin duda consciente e inconscientemente evitó un intento semejante. Acerca de la estructura de la sociedad socialista del futuro en que va a vivir un "hombre nunca más enajenado", y acerca del camino que habría de conducir a ella, se quedó casi en completo silencio. Y cuando Lenin, como un victorioso revolucionario, tuvo que hacer frente a las dificultades, consultó los escritos de Marx en busca de consejos para lo que habría que hacer en lo sucesivo. Pero buscó en vano. De ahí en adelante venía la improvisación³⁰.

La piedra de toque de toda la concepción as, sin embargo, la cuestión de cómo la dialéctica socioeconómica va a producir **die Aufhebung der Entfremdung**. Si Marx soslaya precisamente esta cuestión, entonces está obligado a decir que en realidad no estaba tan interesado en la superación de la enajenación. Lo que sabemos sobre su desarrollo intelectual y político nos hace

³⁰ Cf. Robert Waelder, *Fortschritt und Revolution* (Stuttgart, 1970), p. 274, y también Melvin J. Lasky, *Utopia and Revolution* (London, 1977).

aparecer como casi seguro que para el creador del materialismo histórico las ideas de la liberación y de la felicidad humanas eran esencialmente un enmascaramiento pseudoético para cubrir de pretensiones inmoderadas de dominación y de apetitos destructivos; y que consideraba al proletariado —que en todo caso despreciaba— un simple instrumento de su voluntad de poder, tanto como Napoleón consideraba sus grandes ejércitos³¹.

De este modo, aún la concepción del joven Marx sobre la historia y la sociedad era principalmente (si no exclusivamente) **eine Herrschaftsideologie**, una ideología de la dominación. Sus relaciones con la realidad posterior del marxismo totalitario son mucho más estrechas de lo que generalmente se admite en nuestro tiempo por la izquierda liberal. Aún muchos pensadores marxistas no pueden evitar que sus ojos perciban estas cosas. Es así como el yugoslavo Svetozar Stojanovic escribe:

"Parece que en el futuro tendremos que emplear la teoría del Inconsciente en forma más extensa a los grupos revolucionarios. El fenómeno de la inversión de fines y medios suscita la sospecha de que desde el comienzo diferentes fines subconscientes subyacen a los fines conscientes. En tales casos, los fines conscientes, cuyo eje era la sociedad sin Estado y sin clases, sirven de disimulo a los deseos subconscientes de poder absoluto propios de cada cual"³².

Sin duda alguna, la ideología de la dominación de Karl Marx logró una efectividad tan amplia en la realidad política sólo gracias a la revolución bolchevique, al establecimiento de un Estado burocrático totalitario y a su combinación con las exigencias imperiales de una "Tercera Roma". Y ciertamente, el terror bajo el gobierno de Stalin sobrepasó también el que existió con Lenin, y en este aspecto la tradición intelectual marxista se ha reducido a un nivel primitivo nunca visto y se revistió de una rigidez bizantina. Pero los hechos no autorizan a que sea el georgiano el que pague los platos rotos y a que se sostenga que sólo se es responsable de una "perversión" del marxismo en cuanto de una verdadera emancipación se pasa

³¹ Arnold Kunzli en su "Psicobiografía" (pp. 645 y sgts., nota 23) señala que "en su correspondencia a lo largo de su vida con Engels, Marx se refería despreciativamente a los trabajadores como *Knoten, Straubinger, eine Bande von Eseln* (rústicos, obstinados, un atado de asnos) y así sucesivamente, que puede ser sólo el reverso de su mitologización. Pero Marx nunca escapó de la actitud antitética hacia el proletariado como pueblo escogido y como una banda de rústicos ...

³² Svetozar Stojanovic, *Kritik und Zukunft des Sozialismus* (Munich, 1970), p. 182.

a una represión totalitaria. Detrás de un enmascaramiento "emancipador", aún en Marx mismo, se ocultaba una ideología de la dominación como fuerza directriz.

De esta manera, la observación histórica y el análisis teórico concuerdan. La lógica ostensiblemente "superior" o el proceso de autorrealización de Dios se convierte en una fachada imponente y que mueve a reverencias, la cual oculta en general ciertas motivaciones reales y que no son en absoluto sublimes. Detrás de la Dialéctica que afirma una pretensión a la divinidad, puede esconderse una codicia por el poder y un deleite en la destrucción, si no la cobardía y el oportunismo de aquellos que están ansiosos de suministrar a los detentadores del poder del momento una metafísica social de acuerdo con sus necesidades o deseos.

Me doy cuenta de que en nuestro tiempo difícilmente alguien habla de estas cosas a pesar de las experiencias verdaderamente destructoras que hemos hecho con la Dialéctica, —particularmente en la esfera política— durante el último siglo y medio y más; necesitamos todavía una discusión abierta de todo este desastroso complejo de hechos. Las Universidades alemanas (de la "restauración burguesa" desde 1945) han hecho poco o nada para meditar sobre las realidades que se han experimentado y sufrido en los pasados años y hacer de ello algo intelectualmente fructífero. Las mismas formas de pensamiento, bajo cuyo signo sectores importantes de las clases cultivadas del pueblo alemán prepararon el camino al nacionalsocialismo, colaboraron con él o capitularon ante él, han sido puestas nuevamente en exhibición —como si nada hubiera ocurrido— como las piedras preciosas que coronan la profundidad especulativa a las que hay que acercarse sólo con la más grande de las veneraciones. A nadie se le ha ocurrido probar la estabilidad científica de esas formas de pensamiento, y puedo asegurar al lector que sería considerado alta traición explicar su **chronique scandaleuse**, como lo he intentado aquí.

Los mandarines de la filosofía alemana de postguerra —desde los representantes pastoriles de una hermenéutica semiteológica y de la restauración hasta los marxistas asentados en Frankfurt— eran tan dependientes del patrimonio de Hegel que una apertura radical que fuera a la raíz de estos hechos necesariamente representaría una amenaza seria a sus propias posiciones³³. Llenos de temores y de mala conciencia, al guar-

³³ Véase también el ensayo de Anthony Quinton en *ENCOUNTER* (octubre 1974), "Critical Theory: On 'The Frankfurt School'".

dar silencio y hacer comentarios por encima de lo que ha sucedido, se encuentran, en realidad, al menos indirectamente haciendo causa común con los primeros heraldos de la dialéctica del Tercer Reich.

Todo lo anterior ha conducido finalmente a lo que sin exageración puede describirse como **el** escándalo de la historia de las ideas de la Alemania de la postguerra. Mientras la investigación histórica hecha con diligencia arroja luz sobre otras fuentes ideológicas y complicaciones del nacionalsocialismo, llamando la atención sobre figuras oscuras como el extravagante racista Jörg Lanz von Liebenfels, la vasta complejidad de "Hegel y el Tercer Reich" ha permanecido envuelta en una oscuridad protectora casi completa. Esto hizo posible que la Dialéctica continuara siendo alabada como el paladín de un camino de pensamiento y acción, democrático, emancipador y verdaderamente ilustrado. Para aquellos que saben de textos y contextos, por cierto, la supuesta "ilustración dialéctica" es una mera ilusión, si no algo peor.

De aquí en adelante, el tema es la ilustración **acerca de** la dialéctica, y es ya hora de poner término al engañoso juego intelectual de cartas. Pues una vez más tenemos que luchar en situación desesperada en contra del intento de despojarnos de nuestra independencia intelectual y política, por medio de formas de pensamiento conocidas desde mucho tiempo atrás. Resistir este intento es, a mi juicio, un acto de real ilustración y emancipación.